

Chapter Title: GRAMÁTICAS DE LA JUVENTUD: REFLEXIONES CONCEPTUALES A PARTIR DE ESTUDIOS LONGITUDINALES EN ARGENTINA

Chapter Author(s): Ana Miranda and Agustina Corica

Book Title: Entre la educación y el trabajo

Book Subtitle: la construcción cotidiana de las desigualdades juveniles en América Latina

Book Editor(s): Agustina Corica, Ada Freytes Frey and Ana Miranda

Published by: CLACSO

Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/j.ctvfp62t8.4>

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <https://about.jstor.org/terms>



This content is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License (CC BY-NC-ND 4.0). To view a copy of this license, visit <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.



CLACSO is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Entre la educación y el trabajo*

JSTOR

Parte 1

APORTES A LA CONSTRUCCIÓN TEÓRICA Y METODOLÓGICA

Ana Miranda y Agustina Corica

GRAMÁTICAS DE LA JUVENTUD

REFLEXIONES CONCEPTUALES A PARTIR DE ESTUDIOS LONGITUDINALES EN ARGENTINA*

1. INTRODUCCIÓN

En el campo de los estudios de juventud y en el contexto social de la desestructuración provocada por las tendencias incipientes a la globalización, la perspectiva de la transición se expresó en distintas etapas a partir de los años 70. Las problemáticas asociadas a la expansión de la desocupación juvenil dieron lugar a la construcción de nuevas miradas que pusieron en cuestión las versiones estructuralistas de los años 60 que afirmaban la reproducción lineal de la estructura social. La perspectiva de la transición incorporó las nociones de flexibilidad e individuación en tanto elementos analíticos centrales en la comprensión de los recorridos juveniles –sobre todo en las producciones de origen europeo– (Bendit, 2008). La idea de que los jóvenes debían convertirse en “expertos navegantes” de sus propias biografías remarcó la centralidad que adquieren los recorridos biográficos en un tiempo de transformación y riesgos crecientes. El destino social de las

* El presente documento presenta los resultados generales del Programa de Estudios Longitudinales Gramáticas de la Juventud con sede en FLACSO Argentina. El equipo de investigación está integrado por Rene Bendit, Analia Otero, Milena Arancibia, Miguel Angel Alfredo, Jimena Merbihlaa, y las autoras de la publicación. En las tareas de campo han participado Milena Balardini y Tatiana Santillan. Los resultados que se exponen forman parte del trabajo colectivo del equipo de investigación.

personas jóvenes ya no estaba escrito, sino que debía construirse día a día en un marco de gran vulnerabilidad social.

Frente a la desestructuración provocada por la transformación del régimen de acumulación capitalista en los países occidentales, las investigaciones comenzaron a tomar en consideración los aspectos coyunturales del contexto político, social y económico en el cual transcurren transiciones juveniles. En esta dirección, la incorporación de nociones asociadas a la temporalidad, la territorialidad y la coyuntura social, política y económica se convirtieron en elementos claves. Por ejemplo, los efectos de la política económica sobre las efectivas posibilidades de empleo y sus consecuencias en determinadas cohortes o generaciones, fue abordada por distintos trabajos, que plantearon los vínculos entre las nociones de agencia y flexibilidad en distintas coyunturas (Furlong, 2009; Cuevo y Wyn, 2014; Bendit y Miranda, 2016). Las nociones de territorialidad y el sentido de pertenencia fueron abordados también como elementos centrales a la construcción de identidades juveniles fuertemente segmentadas (Mac Donald *et al.*, 2005; Reynolds, 2015).

La teoría de la transición se afirmó metodológicamente a partir de los desarrollos de la escuela de demografía social (Elder, 1994), la cual trabajó en base a la noción de temporalidad y a partir de la premisa de que en base al análisis de los recorridos biográficos podía interpretarse el cambio social (Sautu, 2004). En esta dirección, en la investigación sobre generaciones particulares se observó cómo durante años de crisis y estancamiento económico se producía un rango menor de oportunidades de acumular experiencias significativas durante la construcción de la trayectoria laboral con efectos sustantivos sobre la posición ocupacional de largo plazo. En años posteriores, y desde la perspectiva generacional se sostuvo –luego de la crisis de 2008– la emergencia de una generación marcada o una generación “precaria”, constituida en una nueva clase social (Roberts, 2012; Standing, 2013). Vale aclarar, sin embargo, que la postura generacional ha tenido fuertes críticas que argumentan que, aún frente a la desestructuración, la clase social tiene preeminencia en los destinos juveniles (Shildrick, 2014), sobre todo en América Latina.

Los debates sobre la intersección entre clases sociales, generaciones, género y culturas forman en nuestros días en el núcleo central de los estudios de juventud de orientación sociológica. En esta dirección, la noción de “gramática de la juventud”, propuso el abordaje de los contextos, normas y espacios institucionales que actúan de manera estructurante en los mundos de la vida en que crecen y se desarrollan los y las jóvenes en su experiencia cotidiana. Espacios como la familia, la escuela, el vecindario, el club, los afectos, las amistades, la

religión, las tecnologías, las actividades de tiempo libre y las productividades culturales, conforman dichos mundos de la vida y las “estructuras de actividad” (Mørch, 1996) en donde se producen y reproducen las relaciones inter- e intra-generacionales y en donde los y las jóvenes toman contacto con las instituciones sociales, en relación a las cuales van construyendo sus biografías y sus modos de interacción y de inserción social.

El presente artículo presenta resultados de investigación y reflexiones teóricas elaboradas en el marco del Programa de Estudios Longitudinales Gramáticas de la Juventud. Expone, de forma cronológica, los hallazgos producidos en el marco de la implementación de distintas estrategias de investigación social sobre dos generaciones que enfrentaron distintos contextos sociales, políticos y económicos durante el proceso de transición a la adultez. Al tiempo que despliega distintas estrategias analíticas asociadas a la construcción de marcos conceptuales propios, desarrollados en base a la tradición de estudios sociales latinoamericanos.

2. EL ANÁLISIS LONGITUDINAL DE LAS TRAYECTORIAS JUVENILES

Durante las últimas décadas equipos de investigación de distintas perspectivas y campos del conocimiento se propusieron profundizar en la comprensión el curso de vida, los eventos y transiciones vitales. Con el propósito de dejar de tomar “fotos” e intentar analizar “películas”, las investigaciones avanzaron en la construcción de evidencia sobre cómo se produce la imbricación entre elementos estructurales y coyunturales en momentos históricos concretos. La arquitectura de estos trabajos fue edificada en gran parte en base a los desarrollos teóricos y metodológicos de la denominada escuela sobre curso de vida (Elder, 1994; Sautu, 2004) y realizada a partir de estudios de corte longitudinal, en un marco donde el estudio de recorridos vitales y trayectorias sociales se impone como un nudo central y explicativo de los procesos de cambio y reproducción social.

Las obras que se enmarcan en la perspectiva de la transición(es) juvenil(es) forman parte de la tendencia hacia la elaboración de investigaciones longitudinales. Como parte de esta tradición y en el marco del Programa de Investigaciones de Juventud de la FLACSO, hemos trabajado en la construcción de un programa de estudios longitudinales en base a distintos proyectos, con el objetivo de consolidar una base sólida para el estudio de “generaciones sociales” (Wyn y Woodma, 2006). El Programa se desarrolla con datos organizados según cohortes, mediante la aplicación de distintas técnicas de investigación social, particularmente encuestas y entrevistas en profundidad, que se realizan a lo largo de la trayectoria laboral de

las distintas generaciones en estudio, y aborda el vínculo entre la educación y el trabajo a través del estudio del proceso de inserción laboral de personas jóvenes. Con estos elementos, a lo largo de dos décadas de trabajo, el Programa se ha propuesto aportar al debate teórico y metodológico sobre la desigualdad, la justicia social, así como brindar insumos para la elaboración de programas y políticas de educación, empleo y juventud.

El Programa Gramáticas de la Juventud comenzó a desarrollarse en el año 1998 a través del Proyecto *La inserción ocupaciones de los egresados de la escuela media* (1998-2003), continuó luego en el proyecto "*La inserción ocupaciones de los egresados de la escuela media: 10 años después*" (2008-2013). Actualmente, continúa a partir del Proyecto *Itinerarios posible o itinerarios probables: Un estudio sobre trayectorias educativas y laborales de jóvenes de distintos sectores sociales, egresados de la escuela media en Argentina*" (2013-2017). Y con el Proyecto *Construcción de autonomía y desigualdad social: tendencias hacia el cambio y la reproducción en las transiciones juveniles de principios del siglo 21* (2014-2018). Las investigaciones contaron con financiamiento de la Agencia Nacional de Promoción Científico y Tecnológica (AGENCIA) y de la Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de Argentina.

En el primer estudio *La inserción ocupacional* la estrategia metodológica consistió en la aplicación de la técnica *follow-up* de seguimiento de egresados, en base a un panel de seguimiento de cohortes. Una segunda etapa, que se extendió entre 2010 y 2013, procuró una estrategia cualitativa a través de entrevistas biográficas retrospectivas sobre una muestra segmentada¹. La misma técnica se utilizó en el estudio *La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media: 10 años después*, en este proyecto además se consideraron los datos relevados en el proyecto anterior de la cohorte 1999, se incorporó una nueva cohorte de egresados de la escuela secunda-

1 Respecto a las especificidades de las muestras cabe decir que la selección de los estudiantes se realizó a partir de la elaboración de una muestra de establecimientos educativos de carácter intencional y no probabilístico. La selección de establecimientos educativos se realizó a partir de los criterios clásicos que se utilizan para el análisis de la segmentación educativa. Siguiendo la tradición de los estudios del campo de la sociología de la educación se distinguieron tres segmentos (bajo, medio, alto) tomando en cuenta los siguientes indicadores: a) infraestructura escolar; b) titulación de los docentes; c) características socioeconómicas de la población que asiste (más detalles en Filmus et al. 2001). Por lo tanto, se trabajó con una muestra estratificada de escuelas, seleccionando cursos para poder garantizar la heterogeneidad de los grupos en torno al sector de gestión (pública y privado), la modalidad de estudio (bachiller, comercial, técnico, agrario y artístico) y el origen socioeconómico de la población (alto, medio y bajo).

ria del 2011. La investigación sobre la cohorte 2011 continuó con el proyecto denominado: *Itinerarios posibles o itinerarios probables*. La primera etapa de este segundo seguimiento de estudiantes se realizó entre 2011-2012, en un período de sólo 1 año de haber egresado y una segunda etapa, que se extendió entre 2016 y 2017, procuró una estrategia cualitativa a través de entrevistas biográficas retrospectivas sobre una muestra segmentada. En ambos proyectos, se relevaron los datos a través de técnicas cuantitativas y cualitativas donde se registraron en una base de datos información sobre trayectorias escolares y laborales, así como expectativas a futuro pre y post egreso. Es decir que, a lo largo de los años transcurridos y en base a los estudios longitudinales desarrollados se ha producido un conjunto de datos que conforman dos paneles de jóvenes egresados de la escuela secundaria de distintos momentos socio-económicos (de entre 500 y 300 casos en base de micro-datos) y 60 entrevistas retrospectivas de jóvenes de distintas trayectorias y recorridos educativos y laborales (1999 y 2011)². Por último, gracias al Proyecto *Construcción de Autonomía*, se pudo extender la muestra entre jóvenes del sector más débil de la clase trabajadora, que habitan en barrios informales y de construcción social y que abandonaron los estudios secundarios de forma temprana. En este último caso, la muestra se construyó tomando como referencia las edades correspondientes a la cohorte 1999, e intentó dar cuenta de grupos sociales más amplios, que aquellos que culminaron la educación secundaria.

2 En la selección de las escuelas se consideró además la modalidad educativa y la localización geográfica. En el primero de los casos, debe tomarse en consideración que entre ambas investigaciones hubo importantes modificaciones en la organización de los ciclos, niveles y modalidades educativas. En este sentido, la cohorte 1999 relevó a estudiantes que cursaron el último año de la organización educativa previa a la Ley Federal de Educación (Ley 24.195/93), en la cual la educación secundaria se organizaba en distintas modalidades post-primarias, entre las cuales tenían mayor difusión: bachiller, comercial y técnica. En la cohorte 2011, se encuestó a estudiantes que cursaban regímenes distintos: por un lado, en la Ciudad de Buenos Aires la continuidad del régimen previo a la Ley Federal (ya que su estructura nunca fue modificada) y, por otro lado, la última cohorte del Polimodal en la Provincia de Buenos Aires. Por lo tanto, la muestra de escuelas quedó definida de la siguiente manera: en el caso de la cohorte 1999: 7 escuelas de modalidad Bachiller, 3 de modalidad Comercial, 7 de modalidad Técnica y 1 de modalidad Agraria. En la cohorte 2011 la modalidad de las escuelas que formaron parte de la muestra fue: 11 escuelas de modalidad Bachiller, 5 de modalidad Técnica, 2 de modalidad Agraria y 1 modalidad Artística. El número de escuelas que formaron parte de la muestra fueron: 18 en la cohorte 1999 y 19 en la cohorte 2011. La distribución por sector social fue análoga entre las dos cohortes (1999 y 2011).

3. DOS GENERACIONES SOCIALES

La información compilada por el Programa permite analizar las principales transformaciones en la transición educación – trabajo de los y las jóvenes en la Argentina desde principios de siglo veintiuno. Por un lado, la denominada G99 agrupa a jóvenes que nacieron entre los años 1981 y 1982 y que alcanzaron los 18 años en un periodo signado por el desempleo y la recesión económica (1999). Por otro lado, la denominada G11 agrupa a jóvenes que nacieron entre 1993 y 1994 y que llegaron a los 18 años de edad en un contexto caracterizado por mayores oportunidades laborales y protección social (2011). El análisis del material empírico ha puesto el foco en las trayectorias sociales, enfatizando en la búsqueda de similitudes y rasgos comunes para establecer ejes claves como “puntos significativos” que permitan rastrear indicios sobre los procesos de transición a la vida adulta entre distintas historias, contextos, y grupos sociales que forman parte de una misma “generación social”.

La noción de generación social permite analizar los datos compilados, al tiempo que comparar las estrategias y recursos disponibles en las generaciones en análisis (Woodman y Wyn, 2006). Y, si bien France y Roberts (2014) discuten el hecho de que los defensores del concepto de generación social pasan por alto las relaciones complejas entre el contexto (estructura), las subjetividades y las prácticas juveniles en la configuración de las transiciones a la edad adulta, desde el Programa se ha sostenido que es posible y enriquecedor analizar las transiciones juveniles en un marco referencial más amplio como el abarcado por el concepto de generación social (Bendit y Miranda, 2017). Se ha considerado que, dado que el contexto histórico de la primera cohorte estuvo marcado por la crisis y la segunda cohorte por un crecimiento económico significativo y por la expansión de políticas sociales de inclusión social, pertenecen a dos generaciones sociales diferentes y, en consecuencia, han desarrollado identidades individuales y colectivas específicas, así como diferentes estrategias para el paso a la vida adulta.

En este marco, una serie de preguntas de investigación han delineado los trabajos desarrollados por el Programa. Entre ellas, aquellas que presentan mayor interés son: ¿Cuál de los fenómenos tiene mayor incidencia en el aplazamiento del período de la juventud y la demora en la mudanza del hogar familiar: el cambio de los valores sobre el curso de vida o la precarización de las primeras inserciones laborales? ¿Cuál es el factor de mayor importancia en la construcción de transición(es), la generación o la clase social del hogar de origen? ¿Cómo se produce la imbricación entre la temporalidad (o el tiempo histórico), los recursos disponibles y las particularidades locales a lo

largo del proceso de transición(es) hacia la vida adulta? ¿Se puede hablar de la existencia de una gramática de la juventud o de la expansión de gramáticas diversas disponibles para personas jóvenes de distintos grupos sociales?

En base a esas preguntas, y en base al análisis comparado de los resultados de los primeros años de inserción laboral, se destacaron un conjunto de hallazgos, que fueron expresados en distintos artículos (Bendit y Miranda, 2015; Miranda y Corica, 2014; Miranda, 2015, Miranda y Arancibia, 2017; Corica, 2017), entre ellos es interesante destacar:

i. Diferentes contextos socioeconómicos y sus consecuencias para las transiciones de los jóvenes. Las comparaciones iniciales en los distintos proyectos se vinculan con la continuidad educativa y su contrapunto con la integración en el mercado de trabajo. La evidencia empírica muestra que hay una relación entre diferentes contextos y experiencias de vida y cómo estos afectan sus expectativas personales en los primeros años de egreso de la educación secundaria. En el primer caso, los jóvenes que se graduaron en 1999 pasaron sus primeros años en un contexto de gran recesión económica y políticas neoliberales. Experimentaron grandes dificultades durante su primera integración en el mercado de trabajo, ya que la vulnerabilidad social era la tendencia predominante. En el caso del segundo grupo, la cohorte que se egresó en 2011 pasó sus primeros años después de la graduación en un contexto de crecimiento económico, regulaciones laborales más estrictas y una mayor protección social a través de políticas públicas. La proporción de estudiantes que optaron por continuar estudiando aumentó notablemente, tanto en programas educación superior universitaria y no universitaria. En esta dirección, se hizo evidente el impacto de los programas de ingresos destinados a la educación³. Los resultados de este estudio proporcionaron información de vital importancia para la comparación de las transiciones juveniles en los diferentes contextos y se publicaron en varias revistas importantes

ii. Función social de la educación y las expectativas. A su vez, como resultado de la comparación inicial de los paneles, se corroboró que hubo cambios sustantivos no solo en relación con el sentido de la fun-

3 Se hace referencia a Asignación Universal por Hijo en 2009 y el Programa PROGRESAR en el 2014, los cuales signaron un marco de derechos en donde el Estado Nacional asumió un fuerte compromiso en la promoción de las condiciones de vida de los y las jóvenes en nuestro país.

ción social que los estudiantes atribuyen a la educación, sino también en relación con las expectativas futuras de los jóvenes durante su último año de la escuela media. Se encontró que los estudiantes de los distintos grupos sociales atribuyeron un nuevo significado a la educación secundaria. En el marco de los cambios que se dieron en el contexto económico general, por un lado, los jóvenes de hogares de bajos ingresos expresaron que la educación secundaria contribuyó a la continuidad educativa y a la integración en el mercado de trabajo. Por otro lado, entre los jóvenes pertenecientes a las familias de ingresos medios y altos, señalaron una evaluación positiva de la educación secundaria en términos de sociabilidad e integración con sus pares, al tiempo que señalaron una amplia propensión a la continuidad educativa en el nivel superior.

iii. Desestandarización y pluralización en la integración laboral. Los datos comparativos referidos a la integración en el mercado laboral de los y las jóvenes y sus expectativas futuras evidencian una mayor desestandarización y pluralización, así como transiciones juveniles, confirmando los argumentos de la pérdida de linealidad en la transición entre la educación y el empleo (Furlong, 2009). Entre las problemáticas asociadas a la pérdida de linealidad, se pudo observar que la mayor cantidad de opciones disponibles puede complicar la decisión de qué hacer después de la escuela secundaria. A través de las encuestas, se hicieron evidentes altos porcentajes de indecisión respecto de determinadas elecciones. Estas tendencias, llevan a reflexionar sobre que el proceso de individualización junto con una selección más amplia de nuevas actividades genera nuevas necesidades para el diseño de políticas públicas de juventud, tendientes a facilitar el proceso de transición mediante una orientación educativa y profesional y la formación para carreras técnico-profesionales durante la escuela secundaria.

iv. ¿Menos itinerarios erráticos?. Desde una perspectiva “transicional” y en un contexto de crecimiento económico, un mayor presupuesto nacional para la educación y políticas sociales mejoradas para apoyar a las familias de menores ingresos fue posible comprobar una disminución progresiva de la educación / itinerarios de trabajo definidos en el estudio 1999-2001 como itinerarios “erráticos” o “vulnerables”, incluso tal disminución se produjo de forma gradual. En el caso de la cohorte 2011 estos itinerarios definidos como “erráticos” o más “inestables” no parecen ser de una proporción importante, y al contrario son itinerarios “cambiantes” y “transitorios” donde los estados de vulnerabilidad/inactividad se van superando.

4. EL G99 Y LA CONSTRUCCIÓN DE TRAYECTORIAS DURANTE LOS “VEINTE”

Los resultados del Proyecto *La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media* permitieron conocer que, sobre principios de siglo veintiuno, los primeros años de inserción laboral brindaban una versión parcial de la transición educación – trabajo. En efecto, la extensión del período temporal asociado a la juventud, y la vigencia de una nueva etapa vital de experimentación –también denominada nueva condición juvenil– situada durante la segunda década del curso de vida, generó el marco para que el análisis de los años que continúan luego del egreso resultara incompleto en el estudio de las trayectorias laborales. En base a esa evidencia, y con el objetivo dar cuenta de la transición entre la educación y el mundo del trabajo de forma abarcativa, en el Proyecto *La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media: 10 años después* se realizaron un conjunto de entrevistas con jóvenes –que formaron parte de G99– de 32 años. En el desarrollo de las entrevistas se trabajó con un calendario que permitió reconstruir de forma retrospectiva las trayectorias educativas, laborales y familiares de los y las entrevistados durante la segunda década de sus vidas.

Los resultados de esta etapa permitieron corroborar que entre los y las jóvenes egresados que se incorporaron al mercado de trabajo durante el año 2000, la formación de hogares familiares y la asunción de responsabilidades parentales se realizó a edades más tardías. En su gran mayoría, hicieron sus primeras experiencias de vivienda independiente luego de los 25 años y tuvieron hijos cerca de los 30 años. El proceso de inserción laboral se desarrolló a lo largo de toda la década posterior al egreso del secundario, y entre quienes tuvieron la oportunidad de equilibrar de forma virtuosa los estudios de nivel superior y el trabajo, la estabilidad laboral llegó alrededor de los 28 o 29 años. Dado que se trató de una cohorte que experimentó una crisis económica de gran importancia, la situación laboral de los primeros años fue muy precaria. Sin embargo, luego de esos años, en base a los relatos pudieron documentarse las particularidades del caso argentino en los años posteriores a la salida de la crisis de principios de 2000, como parte de un proceso que se ha denominado “la estrategia de crecimiento económico con protección social” (Palomino, 2007). Los efectos del crecimiento económico y del empleo protegido se hicieron evidentes sobre todo en la estabilización de las trayectorias laborales de un conjunto de jóvenes que habían desarrollado recorridos de vulnerabilidad sobre los primeros años de su egreso de la educación secundaria. De esta forma, los resultados del estudio hicieron evidente la reversión de trayectorias que podrían anticiparse

“fallidas” durante la crisis y pusieron en debate los conceptos como NI NI (no estudian, ni trabajan) y las afirmaciones sobre las “generaciones perdidas”.

Como parte de este mismo proceso, el cambio de contexto brindó nuevas evidencias para el debate sobre la función social de la educación. Justamente, las producciones de la primera etapa de la investigación que se desarrollaron sobre fines de los años 90 sostenían que la expansión educativa en contextos recesivos cumplía sólo una función de contención y selección en donde predominaba el denominado “efecto fila” (Filmus et al., 2001). Y, en los resultados de la nueva etapa se pudo leer cómo la educación pudo ser “valorizada” en los distintos procesos de inserción laboral, constituyéndose en una base de la estabilización, inclusive entre quienes habían tenido amplias dificultades luego de los primeros años del egreso. El futuro quedó incompleto en esos análisis iniciales, la investigación pudo demostrar, por un lado, como el vínculo entre la educación y el trabajo debe ser estudiado incorporando el contexto social y económico en donde se realiza. Y por otro, que la reconstrucción de trayectorias de inserción laboral debe comprender el período completo hasta la adultez, en un análisis situado (Miranda y Arancibia, 2017).

Independientemente del ciclo económico, y más allá de que generacionalmente enfrentaron situaciones sociales de gran intensidad, los hallazgos del estudio dieron cuenta del peso de la estructura social en el posicionamiento diferencial de quienes pertenecían a los grupos sociales con mayor acceso a recursos económicos y educativos. Mientras que los y las jóvenes de sector alto tuvieron acceso a la educación universitaria y superior, pudieron combinar trabajo y estudio y hacer experiencias laborales o trabajos no rentados que les permitieron crecer profesionalmente, los jóvenes del sector bajo vieron interrumpidos sus estudios en distintos momentos por la exigencia de las ocupaciones laborales, por la escasez de recursos o por las dificultades en el acceso y la localización de la oferta educativa. Sobre todo, en el caso de las mujeres, la vigencia de la división sexual del trabajo configuró trayectorias mediatizadas por las tareas de cuidado. En esta dirección, y con el objetivo de profundizar en las reflexiones sobre los procesos de transición desde la perspectiva de género, se analizaron las trayectorias desarrolladas por jóvenes mujeres y de los resultados en el posicionamiento alcanzado sobre el principio de la adultez. La idea central fue incorporar perspectiva de género en los análisis sobre clase y generación, cuestionando la centralidad del empleo en las transiciones juveniles. A partir de repensar la noción de trabajo se buscó comprender la ampliación de los “espacios de trabajo” en contextos de desempleo y precariedad (Miranda y Arancibia, 2017).

La incorporación de la perspectiva de género como enfoque teórico y metodológico resultó una categoría de análisis fundamental. La división sexual del trabajo es un antecedente central en el estudio sobre la desigualdad en el acceso a los recursos materiales y sociales, y en la toma de decisiones. En América Latina, las transiciones a la vida adulta están atravesadas por las tareas de cuidado desde momentos muy tempranos de la vida. La vigencia de regímenes familiaristas de política social y la escasez de una institucionalidad que acompañe a las distintas generaciones produce prácticas de distribución de roles de cuidado, en donde las jóvenes mujeres participan activamente. Con el objetivo de dar cuenta de grupos sociales más amplios, la incorporación de la evidencia producida por el *Proyecto Construcción de Autonomía*, entre jóvenes del sector más débil de la clase trabajadora, permitió incorporar las trayectorias de jóvenes mujeres con muy escaso contacto con el empleo formal. Entre ellas, la continuidad educativa y laboral se vio en distintos momentos interrumpida por la maternidad o por la asunción del cuidado de familiares, lo que las colocó en posiciones desventajosas para finalizar estudios secundarios e insertarse ocupacionalmente. En un marco de gran inestabilidad y vulnerabilidad, el fuerte vínculo de pertenencia al barrio y a la familia signó trayectorias localmente situadas, con poco contacto con las formas “modernizadas” de la juventud.

La convivencia entre patrones identitarios juveniles altamente diferenciados es quizás uno de los rasgos centrales entre los resultados de la última etapa de la investigación. La incorporación de este nuevo grupo entre los paneles permitió diferenciar la construcción de identidades femeninas en donde la participación en los grupos familiares y las tareas de cuidado configura juventudes “modernizadas” y juventudes “territorializadas”. Entre ambos extremos, los registros reconstruyen las distintas posiciones y matices entre la privatización y la familiarización de la juventud, con amplios impactos en las condiciones de vida de las mujeres jóvenes.

5. EL G11 Y EL INICIO DE LAS TRANSICIONES EN UN CONTEXTO DE EXPANSIÓN EDUCATIVA

En el proyecto *La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media: 10 años después* se relevaron datos sobre la actividad educativa y laboral de alumnos del último año de la escuela secundaria de establecimientos educativos de la Ciudad y provincia de Buenos Aires, y de ahí surge una nueva cohorte en estudio: la cohorte 2011. De ese proyecto y con el objetivo de realizar un nuevo seguimiento de egresados de una nueva cohorte, se continuó el relevamiento de los datos post-egreso de estos jóvenes en el marco del proyecto “Itinera-

rios posibles o itinerarios probables". En este marco, la primera tendencia que permitió conocer los datos más relevantes de la cohorte de egresados de la escuela secundaria del 2011 es que experimentaron un contexto educativo más favorable que la cohorte 99, esto se dio no sólo para su terminalidad sino para su permanencia en el sistema (Corica, 2017). Se trata de una situación que coincide con las tendencias generales registradas en la mayoría de los países de América Latina, asociada al crecimiento de la escolarización y prolongación del período de escolarización obligatoria (Tenti Fanfani E. 2007). Como parte de esta tendencia, en Argentina se dio un crecimiento significativo en la escolarización de los adolescentes, especialmente en la franja de edad que va de los 15 a 19 años, registrándose un mayor acceso e inclusión educativa, especialmente entre los jóvenes provenientes de los grupos menos favorecidos de la población en términos económicos. Ellos ingresan mayoritariamente en el nivel medio de enseñanza y permanecen más años dentro del sistema educativo, a tal punto que se acrecienta el porcentaje de aquellos que logran terminar el secundario y acceder al nivel superior. (Otero y Corica, 2015). En este sentido, dos procesos contextualizan los recorridos de los jóvenes en la actualidad: el proceso de masificación de la escolarización y el incremento del nivel educativo.

En este contexto favorable de continuidad educativa se registra que la cohorte 2011 ha finalizado la escuela secundaria en mayor medida y un alto porcentaje continúan estudiando. Además, se observa que la forma y tiempos de finalización y obtención de la certificación educativa del nivel medio se da de manera prolongada (Miranda y Corica, 2014). Es decir, muchos de ellos no obtienen el título secundario cuando se termina el ciclo lectivo, porque les quedan materias previas. Algunos logran rendir esas materias al año de haber egresados y otros les lleva más tiempo. Esta evidencia da cuenta de las desigualdades existentes en cuando a las condiciones y/o performance educativa: los jóvenes que provienen de escuelas de los sectores bajos tienen más cantidad de materias previas que los jóvenes de escuelas de sectores medios y altos, dificultando finalizar el secundario en el tiempo teórico estimado. A su vez, los varones en particular se encuentran en peores condiciones ya que son los que tienen mayor cantidad de materias adeudadas.

Por otro lado, la continuidad educativa se ve favorecida por los programas y medidas llevadas a cabo en los últimos años. Expertos afirman que el sistema universitario, sin dudas fue el nivel educativo que más se desarrolló a lo largo de estos treinta años de democracia (Chiroleu y Marquina, 2015). Más allá de las diferencias entre los distintos gobiernos y sus respectivas políticas, ni la cantidad de

estudiantes, ni el número de sedes dejaron de crecer desde mediados de los 80. Si en 1983 Argentina contaba con 400.000 estudiantes universitarios, en la actualidad existen 1.700.000. Y si por entonces había poco más de dos decenas de universidades nacionales, ahora hay más del doble (Rosemberg, 2013). No sólo aumentó la matrícula en este nivel de enseñanza, sino que se crearon más instituciones donde cursar carreras universitarias y terciarias, favoreciendo a la continuidad educativa.

La tendencia de continuidad educativa se expresa claramente entre los jóvenes del G11, y en particular se expresa en una continuidad educativa universitaria. Según la encuesta realizada al año de haber egresado, más del 60% de los jóvenes continuaba estudiando, en su mayoría carreras universitarias y en universidades públicas. Esta situación refleja una ventaja para los sectores más desfavorecidos, al año de haber egresados se registró que los egresados de las escuelas de los sectores bajos priorizaron sus estudios en la universidad pública, de ellos 4 de cada 10 eligió seguir una carrera universitaria, 2 de cada 10 optó por carreras terciarias mayoritariamente en la gestión pública. Es decir que cerca de la mitad de los jóvenes de este sector social que continuaron estudiando optaron por una formación de larga duración, al contrario de lo que se hubiera pensado. En cambio, las opciones educativas de los jóvenes de los sectores medios y altos fueron universitarias, con una proporción del 10% al 20% que asiste a universidades de gestión privada (Corica y Otero, 2017).

Asimismo, los jóvenes realizan cada vez más distintas actividades en forma simultánea, sean de formación o hobbies. Es decir que el tiempo disponible lo distribuyen entre distintas esferas de la vida (ocio, educación y trabajo) e inclusive le dedican la misma cantidad de tiempo, en algunos casos. Casi el 50% realiza otra actividad de manera frecuente, entre esas actividades se destacan hacer algún deporte y tocar algún instrumento. A su vez, cerca del 15% de los jóvenes del G11 desarrolla dos actividades de formación, siendo central una carrera universitaria y complementaria otro tipo de formación, por ejemplo, idioma. Dentro de este grupo de jóvenes también están los que combinan distintas carreras, carreras universitarias como primera opción junto con carreras terciarias como segunda opción. Es decir que, la multiplicidad de actividades educativas que realizan estos primeros años de transición como actividad socialmente valorable y exclusiva que se registra del G11 da cuenta de un cambio en cómo piensan la continuidad educativa. Es decir que, la simultaneidad de actividades de formación puede ser una de la característica distintiva de la “nueva condición juvenil” en estos tiempos ya que la

multiplicidad de experiencias es lo que pareciera ser suma a la acumulación de capital (Casal, J.; García M.; Merino R. y Quesada M., 2007), y en particular de esta generación (G11).

Ahora bien, para aquellos que continúan carreras universitarias o carreras terciarias el título/diploma del secundario resulta un requisito necesario que exigen los establecimientos educativos de nivel superior por lo cual su aletargamiento en la obtención y/o finalmente representa una tensión para la continuidad de sus estudios en niveles superiores y el acceso a nuevos diplomas⁴. Surgiendo una situación paradójica entre el impulso por la continuidad en el sistema educativo y el aletargamiento en la finalización del nivel educativo medio.

También a partir de la evidencia empírica se corrobora que la creación de las universidades en el interior de la provincia de Buenos Aires produce una mayor accesibilidad de los jóvenes que no viven en la CABA a ir a la universidad, sin necesidad de trasladarse a centros urbanos: Ciudad de Buenos Aires y La Plata. Se observa que en ciertos casos se dan movilidades, pero de distancias menores, por ejemplo de localidades de hábitat hacia donde se instalan las nuevas sedes de instituciones de educación superior⁵. Las nuevas instituciones aparecen como una opción por la que optan buena parte de los jóvenes de G11 (Corica, 2017). Por lo tanto, las experiencias educativas y la multiplicidad de formaciones paralelas en las trayectorias educativas de los jóvenes de la cohorte 2011 profundizan la imagen de trayectorias cada vez menos lineales, más sujetas a la experimentación y permeables a la práctica de articulación entre diferentes actividades de formación en paralelo.

4 El diploma del nivel medio en Argentina es un requisito para el ingreso a las carreras universitarias, no obstante, la normativa contempla excepciones. En el artículo 7° de la Ley de Educación Superior N° 24.521 se señala que "Todas las personas que aprueben la educación secundaria pueden ingresar de manera libre e irrestricta a la enseñanza de grado en el nivel de educación superior. Excepcionalmente, los mayores de veinticinco (25) años que no reúnan esa condición, podrán ingresar siempre que demuestren, a través de las evaluaciones que las provincias, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires o las universidades en su caso establezcan, que tienen preparación o experiencia laboral acorde con los estudios que se proponen iniciar, así como aptitudes y conocimientos suficientes para cursarlos satisfactoriamente".

5 Por ejemplo los jóvenes cursan carreras en el interior de la provincia asisten a la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN). El resto de los jóvenes que van a universidades públicas ubicadas en el bonaerense cursan carreras en los siguientes establecimientos: Universidad Tecnológica Nacional (sede Avellaneda y Haedo), Universidad Nacional de la Matanza, la Universidad Nacional de Lanús, Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF), Universidad Nacional de Lomas de Zamora (UNLZ), Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV) y también en la Universidad Nacional de San Martín (USAM). Otros jóvenes cursan carrera en la Universidad Nacional de las Artes (UNA) así como en sedes de la UBA ubicada en distintas zonas de la Ciudad y el Gran Buenos Aires.

Por otro lado, varios estudios muestran que el período de transición entre la etapa de formación y el ingreso al mercado de trabajo se ha prolongado, y la situación de los jóvenes en el mercado laboral se ha debilitado. La inestabilidad laboral que enfrentan en sus primeros años en el mercado de trabajo podría repercutir en sus resultados laborales futuros (Machado País, 2002). Los datos relevados de la cohorte 2011 revelan que el trabajo es una actividad que es importante entre los jóvenes egresados del secundario. No obstante, las condiciones y ocupaciones laborales son bien distintas entre ellos. La presencia de la multidimensionalidad (ocupacional, sectorial y de género) en la inserción laboral de los jóvenes en los primeros años de egreso es uno de los rasgos. Es decir que las experiencias laborales registradas en los primeros años post-egreso son segmentadas en tanto rasgo ocupacional como sectorial.

A su vez, entre los datos analizados sobre sus trayectorias laborales se pudieron apreciar sesgos diferenciales sobre todo en función del sector social de la escuela de pertenencia de los jóvenes. En este sentido, los jóvenes de los sectores sociales bajos trabajan una mayor cantidad de horas. Lo cual es presumible que afecte la dedicación a la educación superior y/o distintas variantes de formación post-egreso e incluso pueda truncar la finalización de dichas formaciones. Y por lo tanto surge la pregunta de si la combinación entre la educación y el trabajo tienen diferentes formas de realizarse según la carrera a seguir, según el tipo de trabajo y según los intereses y soportes con los que cuentan los jóvenes.

Finalmente, en los últimos tiempos se ha popularizado la categoría de los ni-ni para englobar a aquellos jóvenes de nuestras sociedades que ni estudian ni trabajan. Cabe señalar el estigma que se construye en torno a la idea de que los jóvenes que no están incorporados al sistema educativo o al mercado laboral son una población de riesgo asociada a problemas como la vagancia, la delincuencia, el abuso de alcohol y las drogas. La realidad es que este grupo es muy heterogéneo, por esta razón, se hace necesario visibilizar su complejidad, diversidad de situaciones, además de los motivos de la exclusión (Ochoa Díaz y Sarmiento Espinel, 2015). En esta dirección es necesario indicar la característica dinámica y transitoria de la condición de actividad de los jóvenes que observamos en los datos de la cohorte 2011. En lo que va de la investigación, se ha relevado un grupo minoritario (5%) de jóvenes que al año de terminar la escuela secundaria no estudiaba ni trabajaba. Lo novedoso es que este porcentaje no son sólo mujeres, sino que se registra que la mitad de este porcentaje son varones. Profundizando en el análisis de los datos, y a través de las entrevistas retrospectivas realizadas al G11 en el marco del proyecto

"Itinerarios posibles o itinerarios probables" surge que esta situación es transitoria y no siempre está vinculado con actividades de cuidado. Las situaciones que aparecen están más vinculadas con la indecisión y/o finalización de los estudios del nivel medio, ya que muchos de los jóvenes que son NINI al año de egreso tienen pendientes materias del secundario. Es decir que, pareciera que el 1° año de egreso es un año de definiciones y de reflexividad frente a las distintas alternativas y/o oportunidades a elegir (Miranda y Corica, 2014).

Continuando con los hallazgos del G11, y con el objetivo de profundizar en la valoración de la actividad socialmente regulada como es la educación, se analizan las entrevistas biográficas realizadas a los egresados de la cohorte 2011, cinco años después de haber egresado. Según mencionan los y las jóvenes en sus relatos la acumulación de mayores años en el sistema educativo parece ser un deseo compartido y legitimado tanto por ellos como por lo que piensan sus padres/madres. Sin embargo, del análisis de las entrevistas se desprende que parecen darle un sentido distinto, para la mayoría de los jóvenes entrevistados la educación representa la posibilidad de poder vivir haciendo lo que les gusta, en cambio para los adultos la educación aparece como otorgadora de mejores condiciones de vida y movilidad social. Esta idea latente de darle prioridad al gusto y satisfacción es el significado que surge mayoritariamente entre los jóvenes de los distintos sectores sociales.

A su vez, entre sus relatos aparecen las motivaciones del entorno en cuanto a la cuestión educativa pero no sólo de sus familias sino de la escuela y profesores que contribuyen y refuerzan las virtudes de permanecer más años estudiando. Pero estas motivaciones se tornan relevantes frente a las posibilidades socioeconómicas con las que cuentan los jóvenes. El lugar que ocupa la familia en torno a proveer recursos sigue siendo significativo (Corica, 2013). Si bien los padres y familiares se proponen desde los relatos de los jóvenes como soporte de la educación indistintamente del sector social, esta expresión cobra asidero solo en los recorridos de los sectores medios y altos, mientras que entre los sectores bajos aparece más como una expresión de deseo que no implica una oportunidad real, donde la limitación de recursos parece imponerse como contrariedad truncando expectativas y recorridos. En este punto es donde las trayectorias se hacen más desiguales. El origen socioeconómico y la relación entre el vínculo – educación y trabajo– que asumen los jóvenes una vez que acceden a la educación superior pueden conducir hacia trayectorias educativas de construcción o destrucción.

Si bien la importancia de continuar estudiando es un continuo que atraviesa a los sectores sociales, el tener un trabajo estable apa-

rece como un deseo urgente para los sectores bajos, donde este deseo se torna prioritario con el pasar del tiempo y donde las posibilidades concretas que otorga el contexto definen o la exclusión de la educación y abocamiento a tareas laborales o la complementariedad entre educación y trabajo. Esta observación se da en contraste con la distribución de prioridades para los sectores mejor posicionados, incliniéndose estos por la educación, donde la actividad laboral aparece como otorgadora de experiencia, en un segundo plano y adaptado a la continuidad educativa.

6. CONCLUSIONES Y COMENTARIOS FINALES

El presente artículo expuso un conjunto de resultados de investigación y reflexiones teóricas elaboradas en el marco del Programa de Estudios Longitudinales Gramáticas de la Juventud. Expuso, de forma cronológica, los hallazgos producidos en el marco de la implementación de distintas estrategias de investigación social sobre dos generaciones que enfrentaron distintos contextos sociales, políticos y económicos durante el proceso de transición a la adultez. Dado que el contexto histórico de la primera cohorte estuvo marcado por una crisis de gran intensidad y que la segunda cohorte experimentó un período caracterizado por el crecimiento económico con inclusión social se sostuvo que (las cohortes) pertenecen a dos generaciones sociales diferentes y, en consecuencia, han desarrollado identidades individuales y colectivas específicas, así como diferentes estrategias para el paso a la vida adulta. Un conjunto de interrogantes delineó las indagaciones y el análisis del material empírico. Ellos estuvieron asociados al análisis del aplazamiento temporal de la juventud, la construcción de trayectorias durante la segunda década del curso de vida (los veinte), las intersecciones entre las generaciones y el acceso a recursos económicos y sociales, la imbricación entre la temporalidad, los recursos disponibles y el sentido de pertenencia, el género y la definición de gramática(s) de la juventud.

En las distintas cohortes de jóvenes investigadas los procesos de transición hacia la vida adulta tuvieron sus particularidades asociados al acceso a recursos económicos (aspectos clasistas), pero también generacionales, contextuales y de género. En primer término, en el G99 la importancia de la clase social en la definición de sus trayectorias en los últimos años de la transición se destaca en estos jóvenes. En cambio, en el G11 los primeros años de la transición no son tan diferenciados entre los distintos grupos sociales. Es decir que, en el G99 se observa que logran la estabilidad en los últimos años de la transición y se registra una mayor diferenciación social entre las trayectorias. En cambio, en el G11 los datos revelan que los primeros

años de la transición son más inestables y menos diferenciadas sus trayectorias socialmente.

En cuanto a los aspectos generacionales, se observa que la reconstrucción de la transición del G99 da cuenta de que la independencia, es decir el pasaje hacia la vida adulta, se alarga en el tiempo, lográndose en la mayoría más allá de los 25 años. Por su parte, en la reconstrucción de los primeros años que va de la transición del G11 el alargamiento se registra en la obtención del título de nivel medio, les lleva un año más en rendir las materias previas del secundario y esta situación pone en tensión las posibilidades de la continuidad educativa, y por lo tanto alarga el tiempo de la transición educativa. Ahora bien, la importancia del apoyo familiar es un aspecto que se destaca entre ambas cohortes. Esto quizás tenga que ver con los procesos de individualización que contextualizan las transiciones de las distintas cohortes en estudio. La falta de soportes institucionales que disponían generaciones anteriores (en el Estado de Bienestar, por ejemplo) hace que sea relevante la figura de los adultos significativos en este aspecto. Y, por lo tanto, que la realización de sus expectativas y deseos este condicionado a estos apoyos familiares hace que la desigualdad de origen se profundice.

A su vez, en cuanto a los aspectos contextuales de los procesos de transición educación y trabajo se destaca que las actividades socialmente disponibles fueron distintas entre ambas cohortes. Los trabajos que obtienen en sus inicios fueron más inestables y esporádicos. Pero según el contexto en el que se dieron las transiciones, la posibilidad de estudiar y trabajar al mismo tiempo fue diferencial. En el caso del G99 predomina la combinación del estudio y el trabajo. En cambio, en el G11 se da una mayor exclusividad de las actividades de educación y el trabajo aparece con mayor intermitencia y más vinculado con el gusto y satisfacción. Pero también se observa que en esta cohorte (G11) hay mayor simultaneidad de actividades de formación. Y en este punto se observa que el contexto socioeconómico repercute en las transiciones juveniles en el sentido de necesidades/posibilidades y soportes que habilitan o no distintas trayectorias posibles. El G11, por ejemplo, se encuentra con un entorno de ampliación de derechos y ampliación de la protección social con el acompañamiento de la ampliación de la continuidad educativa para todos y todas. Esta generación de jóvenes cuenta con mayores posibilidades de estudiar, inclusive en la universidad (creación de nuevas universidades en zonas alejadas a sus viviendas) y de realizar multiplicidad de actividades de formación. Pero también han egresado en un entorno de mayor inestabilidad del empleo. En el caso del G99 logran recuperarse el momento de crisis económica

de los inicios de su vida de juventud y alcanzar mayor estabilidad en los últimos años de las trayectorias.

A su vez, y considerando la cuestión de género, la evidencia producida por el *Proyecto Construcción de Autonomía* permitió incorporar las trayectorias de jóvenes mujeres con escaso contacto con el empleo formal, la continuidad educativa y laboral se vio en distintos momentos interrumpida por la maternidad o por la asunción del cuidado de familiares, lo que las colocó en posiciones desventajosas para finalizar estudios secundarios e insertarse ocupacionalmente. Por lo tanto, del análisis realizado se observaron que las transiciones de este grupo en particular (jóvenes mujeres de sectores vulnerables) configuraban trayectorias mediatizadas por las tareas de cuidado y juventudes “territorializadas”, donde la pertenencia al barrio y a la familia alcanza un vínculo fuerte en sus trayectorias localmente situadas.

La idea de gramática de la juventud propone estudiar tanto los espacios que contextualizan y determinan las experiencias juveniles en diferentes campos, como además analizar las formas de acción (agencia) de los jóvenes sobre estas estructuras y determinaciones. El enfoque no se limita entonces solo al análisis de los efectos producidos por cambios en las estructuras institucionales sino que abarca también el actuar de los y las jóvenes, como individuos y como grupo social sobre dichas estructuras e instituciones analizando las estrategias en que los jóvenes combinan formas de responder a los desafíos que les va presentando la sociedad en diferentes contextos históricos durante sus trayectorias y recorridos biográficos, procesos durante los cuales las y los jóvenes van reproduciendo, reconstruyendo o cambiando los valores que la sociedad adulta les propone.

Las gramáticas se constituyen en un sistema estructurado que admite infinitas oraciones (biografías). El afianzamiento de una gramática hegemónica (burguesa) promueve luego el señalamiento y la estigmatización de aquellos y aquellas con recorridos biográficos distintos, ya sea en su contenido o en su sincronización. En esta dirección, la idea de “éxito” vinculada a una nueva forma de meritocracia y consumo delimita un sistema que adjetiva los trayectos de las distintas esferas de la vida social, tales como el trabajo y la formación de nuevos grupos familiares, en un contexto de vulnerabilidad que afecta particularmente a los y las jóvenes de menores recursos económicos. Nombres tales como “jóvenes ni ni”, “madres solteras”, “generaciones perdidas” resuenan en la valoración de un proceso de estructuración social que individualiza los riesgos y se desentiende de las restricciones generales que enfrentan las nuevas generaciones. Los ritmos de las gramáticas hacen evidentes los procesos de estructuración social en sociedades en donde la expansión

de la “juvenilización”, tiene poco que ver con las personas jóvenes (juventudes) y expresan la precariedad de los procesos de transición a la adultez vigentes.

Por último, en el conjunto de paneles construidos a lo largo de todos estos años en el Programa Gramáticas de la Juventud se pudo corroborar que la integración laboral es cada vez más desestandarizada y plural, las transiciones hacia la vida adulta se dan de forma cada vez menos lineal y más sujetas a la experimentación y permeables a la práctica de articulación entre diferentes esferas de la vida.

BIBLIOGRAFÍA

- Bendit R. y Miranda, A. 2017 “La gramática de la juventud: Un nuevo concepto en construcción” en *Revista Última Década* N°46 vol.25, pp.4-43.
- Bendit R. y Miranda A. 2016” Turning thirty: youth transition process in Argentina in 21 century” en *Journal of Applied Youth Studies*, 1(3), pp. 96-108.
- Bendit R. y Miranda A. 2015 “Transitions to adulthood in contexts of economic crisis and post-recession. The case of Argentina” en *Journal of Youth Studies* Vol. 18 , Iss. 2.
- Bendit, R., Hahn, M., y Autor, A. 2008 *Los jóvenes y el futuro. Procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en un mundo globalizado* (Buenos Aires:: Prometeo).
- Casal, J.; García M.; Merino R. y Quesada M. 2007 “Itinerarios y trayectorias. Una perspectiva de la transición de la escuela al trabajo” en *Trayectorias: revista de ciencias sociales de la Universidad Nacional de Nuevo León* N°23 (México), pp..9-20.
- Corica A. 2013 “Juventud y futuro: educación, trabajo y grupos familiares”. Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (inédita).
- Corica, A. y Otero, A. (2017 “Después de estudiar, estudio... Experiencia de jóvenes egresados de la escuela media” en *Revista Población y Sociedad* N° 24 (2), pp. 33-64.
- Corica, A. 2015 “Juventud y Futuro: las expectativas educativas y laborales de los estudiantes de la escuela secundaria” en Miranda, A. (editora) *Sociología de la educación y la transición al mundo del trabajo: juventud, justicia y protección social en la Argentina contemporánea* (Buenos Aires: Editorial Teseo).
- Corica, A. 2017 “Jóvenes egresados de la escuela secundaria en Argentina y los primeros años post-egreso. Un estudio sobre las transiciones educación-trabajo de jóvenes que viven en la Ciudad y Provincia de Buenos Aires” en De Sena, A. (compiladora) *Las*

- formas de la educación en debate* (Editorial de la Universidad del Salvador). En prensa.
- Corica, A. y Otero, A. 2016 “Jóvenes y Educación Superior en Argentina. Evolución y tendencias” en *Revista Interamericana de Educación de Adultos* (en prensa).
- Cuervo, H., y Wyn, J. 2014 “Reflections on the use of spatial and relational metaphors in youth studies” en *Journal of Youth Studies* N° 17(7), pp. 901-915.
- Elder Jr, G. H. 1994 “Time, human agency, and social change: Perspectives on the life course” en *Social psychology quarterly*, pp. 4-15.
- Filmus, D, C. Kaplan, A. Autor y M. Moragues 2001 *Cada vez más necesaria, cada vez más insuficiente: la escuela media en épocas de globalización* (Buenos Aires: Editorial Santillana).
- France, A., y Roberts, S. 2015 “The problem of social generations: a critique of the new emerging orthodoxy in youth studies” en *Journal of Youth Studies* N°18 (2), pp. 215-230.
- Furlong, A. 2009 *Handbook of Youth and Young Adulthood: New perspectives and agendas* (London: Routledge).
- Gontero, S. y Weller, J. 2015 “¿Estudias o trabajas? El largo camino hacia la independencia económica de los jóvenes de América Latina”. CEPAL. Serie Macroeconomía del desarrollo N° 169 (Santiago de Chile: CEPAL).
- Machado País, J. 2002 “Laberintos de vida: paro juvenil y rutas de salida (jóvenes portugueses)” en *Revista de Estudios de Juventud* N°2 (56), pp. 87-101.
- Marquina, M., y Chiroleu, A. 2015 “¿Hacia un nuevo mapa universitario?: La ampliación de la oferta y la inclusión como temas de agenda de gobierno en Argentina” en *Propuesta educativa* (43), pp. 7-16. Recuperado de: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1995-77852015000100003&lng=es.
- MacDonald, R., Shildrick, T., Webster, C., y Simpson, D. 2005 “Growing up in poor neighbourhoods: the significance of class and place in the extended transitions of ‘socially excluded’ young adults” en *Sociology* N°39(5), pp. 873-891.
- Miranda, A. y Arancibia, M. 2017 “El futuro está incompleto: La construcción de trayectorias laborales sobre principios de siglo 21” en *Revista Trabajo y Sociedad* N°28 pp. 195-217.
- Bendit, R. y Miranda, A. 2016 “Turning thirty: youth transition process in Argentina in 21 century” en *Journal of Applied Youth Studies* N°3 v.1, pp 96-108.

- Miranda, A. 2015 “Sobre la escasa pertinencia de la categoría NI NI: una contribución al debate plural sobre la situación de la juventud en la Argentina contemporánea” en *Revista Latinoamericana de Políticas y Administración de la Educación* N°3, pp. 60-73.
- Miranda, A. y Corica, A. 2015 “Las actividades laborales y extraescolares de jóvenes de la escuela secundaria en la Argentina de principios del siglo XXI” en *Perfiles Educativos* N°148, vol. XXXVII (UNAM) pp. 100-118.
- Miranda, A. 2015 *Aportes para una lectura crítica del vínculo entre la juventud, la educación y el mundo del trabajo. Sociología de la educación y transición al mundo del trabajo: juventud, justicia y protección social en la Argentina contemporánea* (Buenos Aires: Editorial Teseo).
- Mørch, S. 1996 “Sobre el desarrollo y los problemas de la juventud, el surgimiento de la juventud como concepción sociohistórica” en *Jóvenes. Revista de estudios sobre Juventud* N°1, pp. 78-106.
- Ochoa Díaz, D., S. Arias; A. Carolina y Sarmiento Espinel J. A. 2015 “Actividades y uso del tiempo de las y los jóvenes que ni estudian ni trabajan en Colombia” en *Civilizar* N°15. pp. 149-162, julio-diciembre.
- Otero, A. y Corica A. 2015 “Perspectivas educativas y laborales de los jóvenes latinoamericanos: tendencias y desafíos” en *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* XLV (2), pp. 9-42. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/270/27039624002.pdf>.
- Palomino, H. 2007 “La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina: de la precarización a la regulación” en *Revista Latinoamericana de estudios del Trabajo* (RELET) N° 12(19), pp. 121- 144.
- Reynolds, T. 2015 “ ‘Black Neighborhoods’ and ‘Race’, Placed Identities in Youth Transition to Adulthoods” en Wyn J. y Cahill H. (Eds.) *Handbook of Children and Youth Studies* (Singapore: Springer).
- Roberts, K. 2012 “‘The end of the long baby-boomer generation’” en *Journal of Youth Studies* N°4, Vol 15, pp.479-497
- Rosemberg, D. 2013 “La universidad en democracia La educación en debate Suplemento *Le Monde Diplomatic*, N° 17 (Buenos Aires: UNIPE Universidad Pedagógica). Recuperado de: <http://unipe.edu.ar/wp-content/uploads/2013/09/Unipe-N17.pdf>
- Saravi, G. 2015 *2015. Juventudes Fragmentadas. Socialización, Clase y Cultura en la Construcción de la Desigualdad* (México: FLACSO / CIESAS).

- Sautu, R. (comp.) 2004 *El método biográfico* (Buenos Aires: Editorial Lumiere).
- Shildrick, T. 2014 "Young people and social class in the United Kingdom" en *Handbook of Children and Youth Studies. Trabajo y Sociedad* N°28 (Singapore: Springer), pp. 1-9.
- Standing, G. 2013 *El precariado. Una nueva clase social* (Barcelona: Ediciones de pasado y presente).
- Tenti Fanfani, E. 2007 *La escuela y la cuestión social: ensayos de sociología de la educación* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Wyn, J., y Woodman, D. 2006 "Generation, youth and social change in Australia" en *Journal of Youth Studies* N°9 (5), pp. 495-514.

